

Martirio de cuatro mujeres que entregaron su amor al pueblo salvadoreño

Gabriel Molina¹

“Una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de la burguesía, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo”.

Monseñor Romero, 11 de marzo de 1979.

El martes 2 de diciembre conmemoramos el 34 aniversario del martirio de cuatro religiosas norteamericanas que asesinaron en 1980, a pocos meses de otro de los grandes mártires de El Salvador y me refiero a Oscar Arnulfo Romero.

Ita Ford y Maura Clarke, de la orden de Maryknoll; Dorothy Kazel, Ursulina de Cleveland y Jean Donovan, misionera laica, se encontraban trabajando en los departamentos de la Libertad y Chalatenango en una misión social y cristiana en El Salvador. Ese trabajo lleno de amor, solidaridad y justicia, fue motivo para que cinco miembros de la guardia nacional les secuestraran, violaran y posteriormente asesinaran. Dejando sus cuerpos semienterrados, en una propiedad baldía, del municipio de Santiago Nonualco, en el departamento de La Paz.

Sobre este hecho repudiable, hay que decir que los culpables materiales sí fueron juzgados. Sin embargo para la comunidad cristiana y de manera particular, la congregación Maryknoll dice: “No sentimos odio, ni resentimientos y ni deseos de venganza, porque sabemos que los autores materiales simplemente fueron utilizados”; son palabras de la hermana Ángela Brennan, religiosa de Maryknoll.

¹ Coordinador de guías y atención a delegaciones en el Centro Monseñor Romero – Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

Al respecto hay que aclarar que en el caso de los autores intelectuales, como en la mayoría de casos... ¡No han sido juzgados!

Las actividades en torno al aniversario, iniciaron con una procesión que salió un kilómetro antes del lugar donde se encontraron sus cuerpos; ahora hay un monumento y una pequeña iglesia. La calle rústica y polvosa de la zona, no fue motivo para impedir el recorrido que se hizo para recordarlas, muchos que las conocieron personalmente y otros que por medio de sus obras y visión, íbamos en peregrinación entre cantos-vivas, de alegría y admiración a las mujeres ejemplos de amor y solidaridad para todos y todas. Luego se dijo una misa, en memoria de ellas, donde se recordó su vida y legado. El párroco de la zona en su homilía reflexionó: "No estamos celebrando la muerte, sino la vida de las religiosas, una vida llena de entrega, con amor y justicia". Además exhortó a los presentes: "Lo importante no es solo recordar el pasado, sino retomarlo en el presente y ver qué es lo que yo estoy haciendo, porque no nos podemos quedar callados, es decir, no podemos ser insensibles, sino estamos destinados a repetirlo".

Luego de la celebración eucarística, se salió ordenadamente en procesión hacia el monumento en honor a ellas, que se encuentra frente a la iglesia. Ahí concentrados/as, algunos/as dieron lectura a escritos que las Hermanas en vida habían realizado, sobre sus experiencias de vida en El Salvador; debo de decir que entre anécdotas, reflexiones y cantos fue una experiencia única.

Al lugar no solo se hicieron presentes religiosos y religiosas, como algunos podrían pensar por el hecho de que ellas hayan sido tres religiosas y una laica comprometida, sino que hubo diferentes grupos de comunidades y algunas instituciones presentes como FUSANMIDJ, FUNDACIÓN CONTRASIDA y otras organizaciones que tienen como inspiración el trabajo de las cuatro mártires. Para la directora de FUSANMIDJ, Guadalupe Calderón, que conoció a las cuatro religiosas "es importantes mantener viva la historia legada de las Hermanas, para las nuevas generaciones; recordar el trabajo, su misión y compromiso, para reflexionar". Asimismo, manifiesta que la organización que ella dirige se identifica con la labor que hicieron estas mujeres, "se toman como inspiración, para trabajar y multiplicar ese trabajo que ellas realizaron de solidaridad, amor, justicia e identificarse con los más desprotegidos", agregó la directora.

Mientras tanto, la señora Rosa Lemus Bonilla, una feligrés que viajó desde el puerto de La Libertad, para participar de la actividad en honor a Maura, Ita, Dorothy y Jean; ella muy segura de sí, las define “como una bendición de Dios, para el Pueblo Salvadoreño”. Entre los asistentes también se encontraba el joven Adonay Escalante, y para él “es importante recordar y reconocer que son personas que han luchado y que deben ser motivo de inspiración para todos en estos tiempos”.

Como ya hemos identificado y señalado, son muchas las personas que recordamos a estas mujeres de Dios en este día. Mujeres cuya única aspiración era ser parte de la transformación de esa realidad opresora, injusta e inhumana; llena de esos valores del anti-reino, cosa que si bien es cierto, no ha cambiado mucho en nuestra realidad. Sin embargo esos momentos fueron cruciales para la historia de nuestro país, en donde ser cristiano y estar al lado de los pobres y débiles era motivo, para ser visto como guerrillero, subversivo, comunista, etc. Calificación que se le llegó a dar a estas religiosas de una manera irresponsable e injusta por algunos grupos del gobierno. Al reflexionar en esto, pareciera que la búsqueda de la verdad, el amor y la justicia tienen una ideología política partidaria, lo cual es absurdo e incorrecto, porque las ideologías persiguen y se deben a algo en específico, lo cual puede ser justo o injusto; mientras que en el caso que estamos reflexionando y recordando, las Hermanas se caracterizaban por dar amor y a buscar incansablemente el amarnos los unos a los otros, y eso de amarnos los unos a los otros no es sinónimo de injusto, sino de una decisión y realización humana. El mismo Cristo en su palabra nos hace el llamado a todos y a todas diciéndonos: “amaos los unos a los otros, como yo os he amado”, situación que en la década de los 80’s era mal interpretada por muchos.

A 34 años del fatídico martirio, estas mujeres siguen presentes en el corazón de muchos, además sirven como ejemplo de una entrega total y de un amor incondicional al prójimo. Para muchos religiosos, laicos e instituciones, son motivo de inspiración a continuar esa lucha por la construcción del reino de Dios entre nosotros, a continuar teniendo una respuesta responsable ante las necesidades de los demás como ellas lo hicieron y sabiendo que yo, como persona humana tengo el deber y la obligación de ser y hacer la diferencia. En esa medida estaremos contribuyendo y retomando el legado de tantos mártires salvadoreños y del mundo en general. Porque al final lo coherente y lógico no es solo recordar, sino retomar y actuar.